



El general Mola no acepta la Liga de Naciones que ataque a los asuntos militares

Martínez Barrio reemplaza a Azaña en la presidencia de la República

94
98
19
19 días
24 Azab
25
8

Lógica española

Sobre una publicación de Pío Baroja

Casi todos los periódicos publicaron días pasados un artículo de Pío Baroja, en el que se intenta una explicación de los actuales acontecimientos.

Tesis central de dicho trabajo es la afirmación de que la República tenía que traer necesariamente un movimiento comunista, dirigido en parte por judíos rusos; porque, dice Pío Baroja, que la República burguesa o tendrá que ametrallar a la gente de la calle o que pactar con ella. Por eso afirma que lejos de alegrarse de su advenimiento, en el año 1931, lo consideró como un desastre.

Los acontecimientos de estos cinco años han confirmado plenamente los temores de ese escritor, que nadie podrá catalogar entre los reaccionarios. Pero, en realidad, la razón del monarquismo de la gran masa de españoles, que desde los primeros días marcó su desvío hacia la República, era esta misma: La certeza de que el nuevo régimen no era más que el camino derecho hacia el aniquilamiento y desmembración de la Patria y hacia el comunismo.

Las lealtades y consideraciones personales se reducen a un núcleo mínimo que no pesaba nada en la vida nacional.

La indiferencia de las formas de gobierno, para la conservación de las instituciones fundamentales de la sociedad, familia, propiedad, etc, fue una estupidez superficial y trasnochada, con aires de comprensión, que la realidad se encargó bien pronto de desvanecer. Lo esencial era la incompatibilidad de España y sus esencias con la República parlamentaria, laica, separatista y marxista.

Hoy que el ensayo republicano y comunista se está liquidando a costa de ríos de sangre, que no es posible desentenderse del rumbo futuro de los acontecimientos, y que, en fin, a todos preocupa el interrogante de lo que pueda ser de España, después de esta prueba a que está sometida, es inexcusable recoger y no olvidar estas lecciones decisivas que nos van dando los hechos.

¿Habrá alguien tan insensato, que después de todo lo pasado, después de esta trágica experiencia, que ha costado a España muchas más vidas y ruinas que si hubiera tomado parte en dos guerras europeas, pensase en volver a emprender el camino desdichado del 1931? La República burguesa y democrática, ha sido la trayectoria inevitable hacia el comunismo, como el parlamentarismo y la Monarquía democrática, montada sobre iguales bases que la República, o sean los partidos, fué el camino para la República.

Todos los intentos de estabilizar y normalizar ésta, haciendo compatibles con ellas las instituciones y las esencias que caracterizaban nuestra Civilización, cristiana y occidental, han fracasado ruidosamente.

¿Y se atrevería alguien a ensayar una reposición de las mismas, después de esta guerra? Porque un triunfo electoral puede malograrse. Pero un triunfo en guerra como el que nos espera ahora, logrado a precio de miles de vidas, ni se repite, ni tolera ser malbaratado en ensayos esdrújulos.

Mentalidades deprimidas, aunque a menudo hayan aparentado una modernidad y hasta un futurismo radicales, han sentido la misma preocupación democrática de los viejos políticos, liberales-conservadores, que sin fe y sin condición, sin claridad en una sola de sus ideas, vivían pendientes del parecer y de la opinión de sus contrarios, o sea, de las «oposiciones». V se deshacían los conservadores por parecer avanzados y los liberales por parecer republicanos. Así entregaron la Monarquía a la República y España a la revolución marxista.

Este levantamiento nacional tiene que concluir con esta imbecilidad ambiente. Se acabó ese lugar común de que hay que ir poco a poco, de que a la gente no se le puede hablar aún de Monarquía.

A la gente hay que hablarle de la necesidad de dejarle de una vez para siempre resueltos sus problemas y establecido un orden de paz durable. Y esta necesidad vital de España hay que satisfacerla como sea, con la implantación de cuantas instituciones sean necesarias, sin sacrificarla a ningún prejuicio de rancias tertulias parlamentarias.

La República, como la Monarquía, no vienen ni se van por movimientos de opinión en torno a sus instituciones claves, sino por como aciertan o fracasan en la satisfacción de las necesidades generales. No trajeron la República los republicanos, sino los que querían sacudir toda disciplina, los resentidos, los amigos de todos los atajos, los que perseguían tras ella la revolución social y el comunismo. Ni volverá la Monarquía porque lo quieran un «grupo» de señoritos aristócratas. Su Monarquía, la parlamentaria y democrática, la del adocenamiento y favoritismo, la burocrática y decadente, esa no ha de volver jamás.

La pura, la intacta, la mística, la que se nutre de esencias rurales y regionales, la que reivindica el carácter militar de las Instituciones y la vida pública y concibe sus funciones con toda la dureza y responsabilidad de una misión sacerdotal, porque se siente servidora de Dios y de la Patria y de unos principios inmortales, esa vuelve al impulso de esa juventud generosa, que ha roto todas las ligaduras del materialismo y siente hoy, como nunca, la mística de la disciplina, de la jerarquía y del sacrificio.

Vuelve, porque vuelve España en sus formas y perfiles inconfundibles; porque si es verdad que lo que a todos nos une en esta contienda es el propósito de aplastar al marxismo, no podemos dejarle abierta la puerta para que retorne, y a esto equivaldría una nueva República, un nuevo Estado, de bases parlamentarias y democráticas; porque el movimiento que sacude a España es ante todo esto: Antiparlamentario y antidemocrático, autoritario, nacional y jerárquico; y todo esto no tiene otro modo de plasmar en realidad permanentemente más que la Monarquía tradicionalista, militar y católica; porque cualquier caudillaje ocasional, que intentase sustituir la de la Jefatura del Estado, no sería más que la en-

Los bulos madrileños llegan ya a lo inverosímil

La columna del Tercio, que se halla a 20 kilómetros de Toledo, asegura que esta semana llegará a dicha ciudad libertando a los valientes cadetes y Guardias civiles que se hallan defendiendo el Alcázar, los cuales tienen aun provisiones para varios días.

El ministerio de la Guerra ha dado la noticia de que la aviación gubernamental ha bombardeado Oviedo. Santander se ha rendido, habiendo manifestado el general Mola que no acepta la liga de naciones que ataque a los asuntos militares, lo que si que hará será perdonar la vida a los milicianos y militares que al entrar las fuerzas entreguen sus armas.

Toledo será tomado cuando el general Franco lo ordene.

Comunican de Burgos que el coronel Asensio ha dado dos días de descanso a las fuerzas después de los duros ataques en el sector de Talavera.

Las columnas del Norte han empujado sobre San Martín de Valdeiglesias con objeto de formar contacto con las columnas del Sur.

Dicen de Madrid que Azaña ha sido reemplazado en la Presidencia de la República por Martínez Barrio, el cual ha concentrado en Toledo 25.000 hombres para que no sean rescatados los refugiados en el Alcá-

zar, a este efecto ha ordenado la incorporación a filas de todos los varones mayores de 15 años. El coronel Asensio a este respecto ha manifestado que no da importancia alguna a esta medida, ya que sus legionarios quieren encontrar alguna resistencia, pues desde Talavera no se ha encontrado cosa que merezca la pena.

La radio portuguesa para ridiculizar a la radio de Madrid, lanzó en tono jocoso la noticia de que habían sido soltadas las aguas de la presa del Alberche.

Los madrileños tomaron en serio esta información y la adornaron a su gusto en la forma siguiente:

«Los gubernamentales han dado suelta a las aguas del Alberche quedando inundados los pueblos de San Martín de Valdeiglesias, Torrijos, Maqueda, Talavera y otros varios de la provincia de Toledo, con el fin de impedir el paso de las columnas sobre Madrid.»

Absurdo mayor ya no cabe; si tal hubieran hecho los rojos hubiera significado para ellos el suicidio, pues antes de llegar las aguas a Toledo habrían de haber pasado por las zonas por ellos ocupadas en las provincias de Avila y Madrid, o ¿es que las aguas se han hecho marxistas?

La epopeya del Alcázar de Toledo

CORUÑA.—Radio Club Portugués, ha dado cuenta de que en Toledo la lucha entre los defensores del Alcázar y los sitiadores alcanza cada día más violencia.

La aviación roja ha bombardeado el miércoles el Alcázar.

Un grupo de guardias de asalto, provistos de granadas de mano, lograron llegar hasta los jardines. En este momento una ametralladora emplazada estratégicamente por los defensores del Alcázar comenzó a hacer fuego y tres de los guardias resultaron muertos. En vista de ello la patrulla se retiró de aquel lugar.

Media hora después, otra patrulla intentó asaltar el edificio, pero tuvo que desistir de su propósito ante el nutrido fuego de ametralladoras que les hacían desde el edificio. Los asaltantes sufrieron bastantes bajas. Más tarde los milicianos intentaron un-

tronzación de un partidismo político, fatalmente efímero, que supondría la quiebra del espíritu esencial de la contienda; porque un Estado en España no sería nacional sino con la fórmula de la Monarquía foral tradicionalista; porque un movimiento encabezado por el Ejército no puede dignamente acabar en otra forma de mando único que la institucional de la Monarquía; porque la fuerza de las cosas nos lleva irremisiblemente a eso, a desear las mejores. Lo necesita España, lo exige su expansión en el mundo, y lo quiere Dios.

desesperado ataque que también fué rechazado energicamente.

El responsable de la agencia Havas que estaba junto a los milicianos rojos fué alcanzado por un casco de piedra y resultó herido, aunque no de gravedad.

Cuando los rojos habían desistido de atacar, llegó el general Asensio Torrado, quien ordenó que se hiciera fuego contra los sitiados. Unos guardias se acercaron a las inmediaciones del edificio y arrojaron unas mantas empapadas de gasolina, que no llegaron a arder.

Como todos los días, el ataque se interrumpió a las seis de la tarde, para reanudar a las cuatro de la madrugada.

Un nuevo ataque infructuoso al Alcázar

CORUÑA.—Radio Daventry comunica que el domingo intentaron los marxistas un nuevo ataque al Alcázar de Toledo.

Este ataque fué presenciado por Largo Caballero y dirigido por el general Asensio.

Los bomberos de Madrid arrojaron con sus bombas petróleo contra la fortaleza, pero cuando intentaron prender el combustible, las ametralladoras de los heroicos defensores del Alcázar lo impidieron, haciendo bastantes bajas.

Largo Caballero tuvo que regresar a Madrid sin presenciar la conquista de la fortaleza tan bravamente defendida.

El acorazado "Jaime I," se rinde al Ejército salvador

GIBRALTAR.—Los rumores de que el acorazado «Jaime I» y cuatro

Detalles de la odisea del señor Arzobispo de Valladolid

BURGOS.—Se conocen detalles de la suerte corrida por el Excmo. señor Arzobispo de Valladolid, Doctor Gandásegui.

Desde el primer momento en que el Frente Popular se hizo dueño de San Sebastián, el señor Arzobispo estuvo preso de los rojos en la clínica del doctor Oreja.

Un día fué trasladado a Miracruz, donde pasó 24 horas en un edificio habilitado para prisión; pero debido a gestiones efectuadas por los médicos de la mencionada clínica, se pudo conseguir que volviese a la misma, ya convertida en hospital de sangre de los rojos, para que permaneciese allí en concepto de enfermo, aunque siempre en calidad de preso.

Cierto día se habló de que había sido fusilado en el fuerte de Guadalupe, y esto tiene su explicación. Efectivamente, muchos de los prisioneros que había en San Sebastián fueron trasladados al mencionado fuerte donde se escogió a los que habían de ser fusilados, y como los rojos no sabían que el Arzobispo había sido devuelto a la clínica, al no encontrarlo entre los presos, dedujeron que había sido fusilado.

Lo cierto es que el doctor Gandásegui estuvo 55 días en la clínica sin salir de su habitación, sin recibir visita alguna, sin poder asomarse a la ventana y sin poder decir misa, pues habían quitado el altar.

Cinco días antes de la rendición de San Sebastián, por gestiones de los médicos de la clínica de San Ignacio fué trasladado a Loyola.

Su mayordomo, don Valero Candevilla, ha pasado el mismo calvario, agravado por la circunstancia de que durante ocho días estuvo en una cárcel, separado del Arzobispo.

Desde Loyola el doctor Gandásegui escribió al comandante militar de Tolosa, expresando el deseo de ponerse bajo la protección del Ejército español. La carta fué llevada a la citada autoridad militar por un párroco rural que se prestó gustosamente a cumplir tal misión.

La Providencia hizo que, aquel mismo día, el capellán del Arzobispo, don Emilio Alvarez, llegara a Tolosa en busca de noticias sobre el paradero de su señor.

El comandante militar de Tolosa en contestación al mensaje del Arzobispo, expresó el deseo de acceder a requerimiento del mismo, indicándole, por medio del citado cura párroco, día, hora y lugar donde habría de ser recogido.

Sucedía esto el 16 del actual mes de septiembre.

Don Emilio Alvarez fué enviado por el comandante militar de Tolosa como delegado para recoger al Arzobispo en un caserío situado a 15 kilómetros de Tolosa.

El señor Alvarez fué solo en un automóvil con señal convenida para que las fuerzas del Ejército nacional no le hicieran fuego.

La sorpresa del Arzobispo al encontrarse con su capellán dió origen a una emocionante escena.

En Tolosa esperaban al Prelado el doctor Oreja, la superiora de las monjas de la clínica de San Ignacio y varios falangistas que le escoltaron hasta San Sebastián.

El doctor Gandásegui, que se encuentra bastante quebrantado a consecuencia de los padecimientos y disgustos sufridos, ha quedado en la clínica del doctor Oreja y se trasladará a su diócesis en cuanto su salud se lo permita.

CARA AL SOL

Sublime principio de un himno español que supieron hacer los sacrificios, calvarios, triunfos y glorias de las juventudes hispanas machacadas de intento por lo que sólo tiene el nombre de sanguinarismo, barbarie y crueldad roja.

Magnífico encabezamiento de la muerte. «Cara al Sol». Así mueren las juventudes de España. Así caen los defensores de la Patria. Sin vendas ni trapos que les prive de ver por última vez el cielo, los aires, las tierras, los pueblos castellanos, españoles, donde nacieron. «Cara al Sol». Sí. Lejos de nublarse la vista abren sus ojos más, más todavía para ver de cerca la Muerte. Muerte que no es una vieja demacrada y fea como la pintan sino una joven bellísima, de deslumbrante hermosura y felicidad, puesto que reporta a sus víctimas

(hermanos escogidos) Gloria, Bienaventuranza y Triunfo. Recuerdo y flores. Oraciones de los que más amaron.

Cara al Sol caen, porque el sol es la luz y caen con la luz del patriotismo. Por eso cuando les sorprende la última hora de la Tierra (hora de dicha y ventura) el magnífico Astro Rey manda directamente sus dorados rayos al cuerpo de los que supieron morir en su presencia, a aquéllos a quienes su luz abrasadora lejos de quemar o cegar abría sus párpados e iluminaba sus cuerpos de divinos mártires.

Y los campos y montes y llanuras y valles les saludan. Y las nubes y el cielo les despiden hasta la vista, porque precisamente han de estar juntos otra vez allá en los confines celestiales. Y Dios les bendice porque saben morir por su causa. Y las estrellas, los planetas y el sol les esperan porque son luceros que necesitan su Guardia. Guardia de honor y sacrificio que pone muy alto el pabellón de sus nombres para que los mundos lo vislumbren, para que sus amados les oren, para que sus amigos les recuerden.

Caen abrazados a la muerte porque les vé venir y ésta les lleva porque les necesita.

(Continúa en la 4.ª página)

